

Matanzo

FRANCISCO UMBRAL



El alcalde, **Alvarez de la Cosa**, ha decidido quitar a **Matanzo** tras consultarlo con **Aznar**. Yo creo que Matanzo era el hombre más íntegro de la derecha. Si su diabetes se lo permite (hombre palabron, esconde en sí la mansedumbre de los diabéticos), le voy a invitar a un whisky, para conmemorarlo, o sea hacer causa común.

Matanzo es o era (parece que ha muerto políticamente) el alcaloide de la derecha. Matanzo es el que se comporta como se comportarían los otros, sus correligionarios, si se lo permitiese el bigote o los tirantes. Matanzo es el único político de izquierda/derecha que se cree lo que dice, el único suficientemente ingenuo como para creer en sí mismo. Matanzo se apuntó a la derecha, le hicieron concejal y ha obrado en consecuencia. Matanzo es un buen contraste para ir conociendo a los demás, a los conservadores vergonzantes, a los autoritarios reprimidos, a los retrofranquistas que pegan gatillazo por falta de nervio y sobra de nervios. Matanzo pone en claro, por contraste, ya digo, incluso a los socialistas, a algunos socialistas que tampoco se atreven a serlo del todo, porque nos está mirando la derecha, nos está mirando el rey, nos está mirando Europa o nos está mirando don **Marcelo González**. Siempre nos está mirando alguien, y así no hay manera. Le decía yo tal que ayer a **Manuel Hidalgo** que prefiero las contradicciones de un genio a la coherencia de un tonto. Pero he aquí que la coherencia hocicuda de Matanzo denuncia hoy, por contraste, la incoherencia nada genial de **Aznar** o de **González**.

Matanzo es el cromañón del paleofranquismo, pero yo prefiero salir de copas con un cromañón a valsar en Estrasburgo con un precioso ridículo o con un mentiroso, que allí mienten todos. Matanzo, con su honradez pedernal e intratable, es la piedra de toque y escándalo de toda la clase política, empezando por el propio alcalde y

siguiendo por **Aznar**, que antes de cesar a este concejal casta han estado calculando cuándo les convenía el cese, cuándo les beneficiaba el sacrificio de un hombre, antes o después del congreso ése que van a tener. Así se comercia con las biografías y las conductas, con los errores y las diabetes, entre la gente de poder, y por eso es era saludable la elementalidad de Matanzo, que nos devolvía a un simplismo de buenos y malos, cosa muy necesaria cuando la política se ha barroquizado tanto y se ha conceptualizado hasta lo ininteligible, con pérdida de la eñe, que es la almena con bandera en el abecedario de las almenas, en el castillo del castellano. Si el presidente está dispuesto a cargarse una letra milenaria ¿cómo no va a estar dispuesto el alcalde a cargarse un concejal también milenario, por lo primitivo? Haciendo su injusticia pintoresca. Matanzo era el único hombre justo de la ciudad, y lo tenía tan claro que todos los demás nos resultan oscuros, opacos, esmerilados, ominosos.

Feo, diabético y sentimental. Matanzo tiene esa dulzura que tenemos los feos cuando nos ponemos íntimos y llorones, y yo quiero irme con él de copas, en soledad de machos sin hembra, a pegarnos la llorada de ser de los pocos que tenemos una conducta, cuando ya no hay conductas. El simplismo de Matanzo es lo que más aclara la elementalidad de la derecha, montada sobre creencias más que sobre ideas, y de paso aclara, si pensamos en **Alfonso Guerra**, lo que es un palabron honrado y lo que es un demagogico avieso, un manierista de la *sinceridad*. Hay en Matanzo un matonismo de bien que explica por contraste el matonismo de **Fraga**, casi siempre de mala fe. Ya no quedan hombres buenos y brutos con quien tomar un vino al anochecer, en la plaza de la Paja. Como de listillos ya está uno harto, yo ahora bebo con Matanzo.